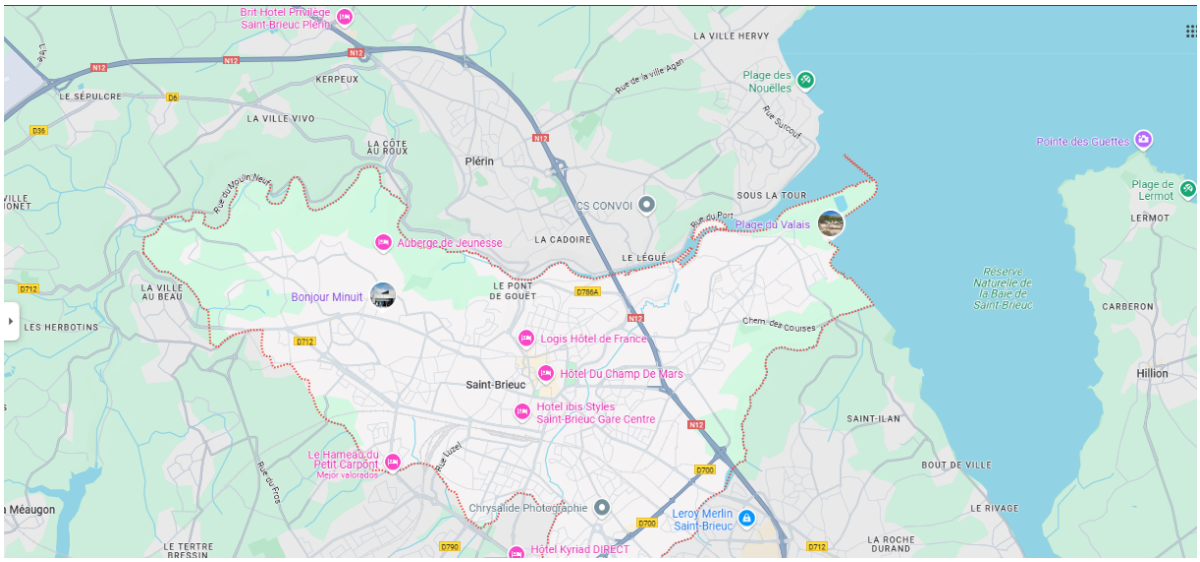
SAINT-BRIEUC

Podemos conocer el Saint-Brieuc actual a través de los videos que están a continuación. Allí podremos apreciar vistas de la ciudad, del entorno, la bahía, la fauna, las actividades, etc.

https://youtu.be/zOSuk03EJQc - https://youtu.be/toaPfS0B2go - https://youtu.be/b2up0mUvVmE



SAINT-BRIEUC es una ciudad francesa de Bretaña, capital del departamento Costa de Armor. Debe su nombre al monje galés san Brioc que se instaló allí en el siglo V y evangelizó a los pobladores de la zona. Está ubicada en la desembocadura de los ríos Gouët y Goueding, a orillas de la bahía homónima. En el 2022 contaba con 44.600 habitantes.

Es un centro comercial y administrativo importante, que recibe además mucho turismo. La industria local se centra principalmente en la transformación de alimentos, la ingeniería mecánica y la metalurgia.

La **historia** nos cuenta que con el fundador Brioc vinieron muchos otros monjes y se instalaron en Bretaña. En la época allí sólo había un destacamento romano y un mercado.

> *Este monje del siglo V ocupa un lugar particularmente interesante entre los santos celtas de Bretaña. Fundó, si no el obispado de Saint-Brieuc, al menos el importante monasterio que más tarde se convirtió en sede episcopal... Abad con carácter episcopal, Brioc mantuvo durante toda su vida una doble preocupación: unir a los buenos y convertir a los pecadores. Estos pecadores están representados por los lobos que, según la leyenda, corrían en manada para devorarlo, y a los que él domesticaba con su espíritu de fe y mansedumbre. Por eso el lobo es su atributo iconográfico. (Reseña diócesis de Saint-Brieuc y Tréguier)*

En el siglo IX Saint-Brieuc fue declarada sede episcopal. En ese siglo y el siguiente la zona fue asolada por las invasiones vikingas. Se sabe que en Saint-Brieuc existió un campamento vikingo.

Los años anteriores a la revolución francesa fueron difíciles para Saint-Brieuc, que sufrió numerosas pestes, tanto que las muertes superaron ampliamente los nacimientos. Los habitantes de Saint-Brieuc aceptaron en su mayoría con gusto la Revolución, pero luego, por la persecución religiosa y la carestía de la vida, se volvieron en contra.

Durante la segunda guerra mundial fue ocupada por los alemanes a partir de junio de 1940 hasta agosto de 1944 en que fue reconquistada por los americanos.

Digna de visitar es la **catedral**, considerada monumento histórico. San Guillermo, obispo de Saint-Brieuc fue uno de los principales artífices de su construcción. Es una catedral-fortaleza y ha cumplido ese papel varias veces en la historia. Soportó las Guerras de Sucesión de Bretaña y experimentó numerosas transformaciones a lo largo de los siglos. En 1875 fue declarada basílica.

También histórico es el pabellón de Bellescize: Construido poco antes de la Revolución francesa. Fue obispado y desde 1819 a 1825 residencia de Monseñor de la Romagère, quien en 1819 nombró a Juan María Vicario General, cargo que ejerció hasta enero de 1821.

Historia menesiana – Saint-Brieuc

Secretario y vicario

En 1814 monseñor Cafarelli le pidió a Juan María que fuera su secretario particular en Saint-Brieuc y nació entre ellos una gran amistad. Por eso cuando en enero de 1815 monseñor murió, Juan María sufrió profundamente su partida.

> *He llorado mucho desde hace seis días y lloraré por mucho tiempo. Dios sea bendito. Todo esto no es más que una prueba de su amor. Es necesario alabarlo siempre, y no tener otra voluntad que la suya. Vean como me prueba. Vivo desde hace tres años en medio de ruinas, una desgracia parece llamar a otra mayor… La vida no es más que una mala noche, volveremos a encontrar la alegría al levantarnos con la aurora.*[1]

Enseguida, teniendo 35 años, lo nombraron vicario capitular[2] y se convirtió en el administrador principal de la diócesis. Así se lo cuenta a sus familiares:

> *He aceptado el puesto de gran Vicario, que los canónigos me han ofrecido unánimemente, durante el tiempo que esté vacía la sede… Somos cuatro los que tenemos el mismo título. Uno me ayudará, es Manoir, una excelente persona muy unida a mí. Los otros dos firmarán, algo es algo. Floyd es la virtud encarnada con ochenta años. Boulard no tiene más que setenta años, pero es el canónigo principal. Nos arreglaremos perfectamente y la administración irá lo mejor posible en una diócesis que no tiene un jefe único. Es una obra abnegada y no he podido rehusar colaborar. ¿Qué será de mí después? No sé nada y no quiere hacer previsiones. Me arrojo con los ojos cerrados en el seno de la Providencia.*[3]

Organizará retiros eclesiásticos, misiones populares, dinamizará el reclutamiento sacerdotal, luchará contra la intrusión del poder civil en los asuntos eclesiásticos, etc. También reabrió los conventos de las Ursulinas, reorganizó los colegios eclesiásticos de Tréguier y de Plouguernével y combatió con fuerza la implantación de las escuelas mutuas[4] (laicas) en la diócesis.

Aquí, gracias a su labor, surgirán las Hijas de la Providencia de S. Brieuc. En diciembre de 1818 las Srtas. Cartel, Conan y Chaplain se consagraron mediante votos privados. Serán las primeras religiosas de la Providencia. María Conan fue elegida superiora. Recibieron de manos de Juan María las constituciones de su Instituto y pronunciaron sus primeros votos públicos.

En 1818 las hermanas llamadas del Refugio[5] tenían que comprar una casa y necesitaban dinero para ello. Juan María se ofreció a ayudarlas y las prestó 12.000 francos. En compensación él ocupaba una parte de la casa. Allí vivió con su sobrino Ángel Blaise. En la capilla de estas hermanas las fundadoras de la Providencia hicieron sus primeros votos. Aquí también se

---

[1] Carta a su hermana María y a su cuñado Ángel, relativa a la muerte del obispo (16-01-1815)

[2] Un vicario capitular era un presbítero elegido por el Cabildo de la catedral diocesana para administrar los negocios, temporales o espirituales de la diócesis cuando se encontrara vacante. Ejercía básicamente los mismos derechos y obligaciones del obispo, pero no gozaba de la ordenación episcopal. Actualmente se llama Administrador diocesano.

[3] Carta a su hermana y a su cuñado (16-01-1815)

[4] El sistema lancasteriano, también llamado de instrucción mutua o método Bell-Lancaster fue una metodología educativa que se impuso a principios del siglo XIX. El método se basaba en que los alumnos más capaces eran utilizados como "ayudantes" del maestro, transmitiendo a otros estudiantes la información que habían recibido. Era una forma económica de educar, ya que un solo maestro podía atender a centenares de niños. En Francia duró hasta la década del 30 y luego se cambió por el sistema defendido por Juan María, por los graves inconvenientes que se presentaban en las aulas.

[5] La congregación fundada por san Juan Eudes.

encontraron Juan María y Gabriel en junio de 1819 para firmar el **tratado de unión** de las dos fundaciones. Además, allí funcionará el primer noviciado de Juan María.

Escuela católica en Saint-Brieuc

Gracias a sus gestiones, en noviembre de 1818 se abrió la escuela de los Hermanos de La Salle en Saint-Brieuc. Fue toda una historia de intrigas, de dimes y diretes, porque el Consejo municipal quería que se instalase la escuela mutua y mandó a un maestro a formarse en el método a París.

Juan María apuraba mientras tanto al H. Gerbaud, superior de los hermanos de La Salle, para que enviase a sus hermanos. Con pocos días de diferencia llegaron el maestro lancasteriano y los 3 hermanos de las Escuelas Cristianas y comenzaron a organizar las clases. Juan María así lo cuenta:

> *Queriendo adelantarse a los Hermanos, el maestro fue a plantarse ante la Academia y enseguida se abrió en la municipalidad un registro en el que debían inscribirse los nombres de los futuros alumnos. Hombres celosos corrieron de casa en casa para hacer el reclutamiento; amenazaban a algunos, prometían dinero a otros y mediante estos medios consiguieron apuntar alrededor de 175 niños, de los que algunos no tenían el consentimiento de sus padres. Yo les dejaba hacer muy tranquilamente esta farsa y tres días después, los Hermanos comenzaron su turno para recibir a los niños que eran llevados por sus padres y madres. Se hizo sin ruido, sin escándalo, con toda sencillez y lealtad. El humilde catálogo de los 'ignorantillos' rápidamente se llenó, tanto que en estos momentos cuenta con 300 nombres…*
> *Espero un cuarto hermano que inmediatamente he pedido y que me ha prometido el Superior General. Aunque no estemos más que en la primera descarga de armas, la batalla está ganada. El pobre lancasteriano y sus amigos están enojados, se dice, pero el pueblo está contento y yo ya no lloro".*[6]

La escuela lasallana tuvo un éxito enorme. En 1820 ya había cinco hermanos trabajando en Saint-Brieuc y no daban abasto.

Hermanos de la Instrucción Cristiana (menesianos)

Juan María quería más hermanos, muchos hermanos que fueran capaces de cubrir Bretaña con escuelas cristianas. Los de la Salle eran muy buenos, pero pocos y tenían como norma no ser menos de 3 por comunidad. El problema estaba en que muchos pueblos, la mayoría, no podían darse el lujo de pagar tantos maestros. Tampoco los necesitaban. Con un buen maestro cristiano, bastaba.

Gabriel había dado con la solución: que los hermanos vivan con los párrocos y que la parroquia o el municipio los mantengan. Juan María acudió a Gabriel que ya tenía un grupito. Éste le envió algunos, pero las necesidades eran demasiadas como para contentarse con ellos. Entonces pensó que él podía también preparar sus propios hermanos-maestros. Y comenzó.

En junio de 1818 abrió su casa de S. Brieuc a 3 jóvenes enviados por el P. Tresvaux, sacerdote de la Roche-Derrien, uno de los cuales muy pronto abandonará. Juan María lo contará así:

> *Comencé mi obra en mi habitación de Saint-Brieuc, con dos jóvenes de la baja Bretaña, que hablaban con dificultad el francés y que sabían tanto como yo lo que íbamos a hacer. Solamente sabíamos que queríamos, con la ayuda de Dios, fundar escuelas cristianas en la campiña, en las que teníamos miedo que se fundasen malas escuelas".*

[6] Carta del 20 de diciembre de 1818 al Sr. Querret.

Cuando en 1820 los cinco hermanos de la Salle no daban abasto con la cantidad de alumnos que querían estudiar con ellos en Saint-Brieuc, Juan María construyó aulas en el patio de su propia casa.

La primera estuvo lista para enero de ese año y fue confiada al H. Pablo y la segunda en mayo fue confiada al H. Andrés[7]. Muy pronto atendían a 200 alumnos y además daban clase a los novicios.

El H. Andrés recuerda gratamente este tiempo de clases a los niños y a los novicios:
"*Yo daba algunas lecciones a 7 u 8 jóvenes, que nuestro Padre, había reunido en su casa. Había también abierto algunas clases, frecuentadas por alumnos de la ciudad. Me confió una de esas clases, y era, después de finalizada ésta, cuando me ocupaba de los jóvenes postulantes. Tenían bastante gusto por los estudios, y todos juntos, profesores y alumnos, pasábamos gratamente el tiempo de recreo*".

El éxito de los Hermanos, atraía también a los niños de los alrededores de la ciudad. Para ellos, Juan María abrió una escuela en Plérin, a pocos kilómetros de Saint-Brieuc. Instalada en unas antiguas caballerizas del presbiterio, debidamente aireadas y blanqueadas, se la confió al H. Simón. Ésta fue la primera escuela dirigida por un hermano formado en el noviciado de Saint-Brieuc por Juan María.

[7] Estos hermanos eran del grupo de Gabriel Deshayes, preparados en Auray, cedidos a Juan María para su escuela.

Teología menesiana

El baño de realidad.

En el baño de realidad se realiza el encuentro entre la **realidad** y la **sensibilidad espiritual** de los fundadores. Es el momento en que el Espíritu les descubre la relación entre la realidad necesitada de salvación y la Palabra. Al palpar la necesidad, la no coincidencia de la realidad con el designio de Dios, la Palabra se revela y busca encarnarse. Esto suscita la súplica ardiente: *"Venga tu Reino"* y la respuesta a la llamada del Señor.

El Espíritu, en el contacto con la realidad provocadora, les descubre los rasgos de Cristo que están llamados a revelar y la Palabra que deben encarnar en la historia. Así ha surgido la experiencia carismática. Todo carisma es Rostro de Jesús y Palabra encarnada.

La Revolución francesa había arrasado con lo poco de educación que había en la querida Bretaña de Juan María. Y luego vino Napoleón con su ilusión de conquistar Europa y el uso de los recursos para sus sueños locos. Los niños vagando por las calles, mendigando, trabajando a corta edad, eran un fiel testimonio del abandono, de la desidia y prometían un futuro desesperanzador. Había que volver a la educación de las buenas costumbres, de la religión, del mensaje salvador de Jesús.

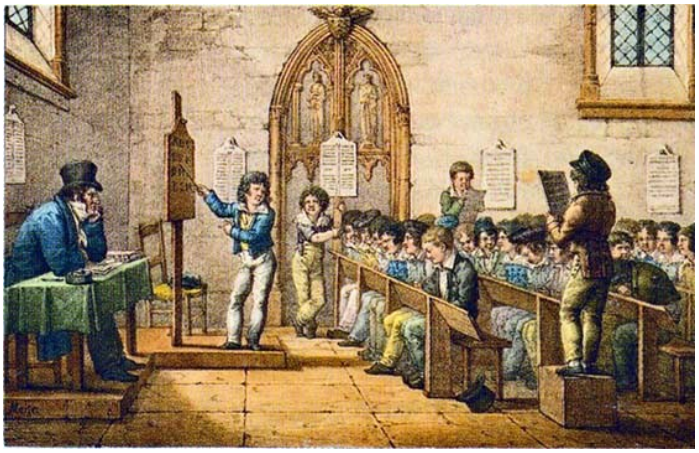
El gobierno también se preocupaba y por eso recurrió a lo que encontró y de acuerdo a los medios que tenía. Así puso los ojos en un sistema educativo que estaba funcionando en Inglaterra y sus colonias. Era práctico, barato y podía 'educar' a muchos niños a la vez con un solo maestro. Parecía la panacea. Era el sistema lancasteriano o de educación mutua.

El avance de las escuelas mutuas o lancasterianas, consideradas ateas por los 2 fundadores, la necesidad de educación de los niños y jóvenes que no tenían donde ir, el pedido de los padres, la necesidad de recristianizar el país y que la Iglesia retome la iniciativa en la educación, etc, hablaron fuerte en los oídos del corazón de Juan María y Gabriel. Allí había una misión, un rostro de Cristo a hacer presente en la historia, una presencia especial de Dios a hacer realidad.

> *En 1815 comenzaron a establecer en nuestra provincia, escuelas primarias gratuitas para niños, dirigidas por los hermanos del P. de la Salle, y también, pero en muy pequeñas cantidades, y solo en las ciudades, escuelas de educación mutua.*
> *El campo estaba abandonado, y la mayoría de los pueblos de mediana cantidad de habitantes no tenían ningún establecimiento público, antes que existiera la congregación de Hermanos de Instrucción Cristiana. Algunos maestros privados enseñaban a leer y escribir, según el método individual, a niños lo suficientemente ricos como para pagar una retribución; eso era todo. Este estado de cosas era deplorable; pero para cambiarlo, había muchos obstáculos que superar…*[8]

[8] Informe al ministro Rendu en 1839, sobre la situación que observaba en 1815 y por la que se sentía tocado y a la que quería dar una respuesta.

Lo que eran pocas escuelas mutuas en 1815, pronto pasaron a ser cientos y la preocupación fue grande en Juan María, que veía que no formaban al hombre integral y que sólo se limitaban a la instrucción.



'La enseñanza mutua adelanta los progresos'. ¿De qué progresos hablan? Se fundan escuelas gratuitas solamente para enseñar en ellas a leer, escribir y contar. Esas escuelas no tienen como principal objetivo prevenir la vagancia de los niños, corregir los vicios de su carácter, y hacerles conseguir hábitos de modestia, de obediencia, de aplicación al trabajo, de respeto por la autoridad de sus padres, en una palabra, hábitos de piedad y de religión.[9]

Amamos la verdad, y ninguna consideración humana nos impedirá decirla; amamos a sus hijos, y ningún sacrificio nos será penoso para salvarlos. Después de todo ¿qué pedimos para ellos? La educación que ustedes han recibido de sus padres, una educación cristiana; para que, mediante la práctica de las amables y dulces virtudes que forman el encanto de la primera edad y la dicha de todas las demás, sean un día su consuelo, su alegría y la corona de su ancianidad.[10]

La palabra carismática

Si consideramos los carismas, don el Espíritu a su Iglesia, podemos compararlos en analogía a la encarnación de Cristo. Como la encarnación del Verbo en el seno de María es obra del Espíritu, podemos ver también el carisma como una palabra de Jesús que, por obra del Espíritu, se "encarna" en un cuerpo y se da a la Iglesia como respuesta de Dios a los problemas de la humanidad.

En el proceso del nacimiento de un carisma se da siempre:

1- Una **realidad que pro-voca**: necesidades humanas, vacíos espirituales, mediocridad evangélica... A lo largo de la historia de toda la Vida Religiosa, la realidad ha golpeado la mirada, los oídos, el corazón de algunos hombres y mujeres. Y estos han prestado su escucha, su atención para que sus manos y sus pies fueran movilizados.

2- Una **Palabra que se revela**: La realidad, los retos de la historia producen una percepción o lectura particular del evangelio. Y hay una palabra que se convierte en clave de lectura de todo el mensaje cristiano. Es esto lo que llamamos **carisma**.

3- El **Espíritu que lo encarna**: Si la Palabra se hizo carne por la fuerza del Espíritu, del mismo modo, cada familia religiosa es el cuerpo en el cual el Espíritu encarna la palabra del carisma. Es la Palabra animada por la fuerza del Espíritu el germen originante de la Iglesia y de toda comunidad carismática.

---

[9] Artículo: *Sobre la enseñanza mutua* de 1819 de Juan María
[10] Artículo: *Idem*

Nacidos de la Palabra, tenemos que cultivar la misma actitud de los fundadores. Lo que de verdad ha fundado un carisma ha sido la Palabra. Si el carisma quiere mantener su poder de vida y creatividad, su poder de fundación, debe mantenerse en contacto permanente entre la realidad y la Palabra.

Juan María y Gabriel intuyeron, a través de determinadas circunstancias, algo radical: *el proyecto de Dios sobre la historia, sobre el mundo*. Se sienten interpelado por una doble, pero también convergente, llamada: ***la llamada de Dios y la llamada de los seres humanos***. La unidad de vocación comporta la unidad de respuesta: servicio a Dios y servicio al ser humano. La intuición carismática de todos los fundadores tiene, por ello, una doble vertiente: teológica y antropológica.

La mirada sobre la realidad que los circunda les toca fuertemente las fibras de su sensibilidad. Pero no se queda en una sensación epidérmica, reacción emocional. Se convierte en llamada de Dios que les aguijonea el alma, concretándose en una Palabra que se despierta y emerge en un corazón habituado al evangelio, un corazón que vive en una con-naturalidad amistosa con la Buena Nueva.

Y esta llamada estimula más su mirada y su corazón compasivo, se intensifica la amplitud de la llamada y se escucha con vigor creciente la Palabra. Es un círculo vital que se concreta y se agiganta.

¿Cuál ha sido la Palabra primera, la palabra nuclear que les he surgido del espíritu? ¿Cuál es la Palabra- clave a partir de la cual han interpretado y vivido el Evangelio todo? El núcleo de la experiencia, el texto fundamental: **"Dejen que los niños vengan a mí".** (Mateo 19,14)

> *"Le traían niños para que los tocase y los discípulos los reprendían. Jesús al verlo se enfadó y dijo: Dejen que los niños se acerquen a mí, no se lo impidan, porque el reino de los cielos pertenece a los que son como ellos. Les aseguro que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Los acariciaba y los bendecía poniendo las manos sobre ellos".*

Este es el texto que ha golpeado con más fuerza el corazón de Juan María y Gabriel, que les ha servido como punto central para focalizar desde ahí todo el Evangelio. Esta es la vocación a la que el menesiano se siente llamado. Esta es la Palabra carismática que ha engendrado el cuerpo congregacional y que tiene que seguir dándole vida.

> *"Jesús, que has dicho: "Dejen a los niños venir a mí", y que me has inspirado el deseo de conducirlos hacia ti, dígnate bendecir mi vocación, asistirme en mis trabajos y derrama sobre mí el espíritu de fuerza, de caridad y de humildad, para que nada me aparte de tu servicio y que cumpliendo con celo las funciones a las que me he consagrado, sea del número de aquellos a quienes has prometido la salvación porque habrán perseverado hasta el fin"*[11]

[11] Regla de 1823

La Familia menesiana es el Cuerpo en el que esta Palabra del evangelio debe encarnarse por obra del Espíritu Santo. De esta Palabra debe hacer exégesis viviente a lo largo de la historia. De esta Palabra evangélica debe hacer memoria. El menesiano, miembro de ese cuerpo, llama a los niños como el mismo Jesús les llamaba, con las mismas actitudes de bondad y ternura.

"Queridos niños, dense prisa en venir con confianza; los llamo a todos en nombre del Señor Jesús, que, durante el tiempo que estuvo en la tierra, los llamaba también con tanta ternura y bondad"[12].

El menesiano es la presencia real hoy del Jesús histórico en medio de los niños. Amará como Jesús, como Él pasará haciendo el bien. Será el rostro amoroso de Dios en medio de sus alumnos, el buen pastor que acompaña, busca, levanta, anima, rescata…

"Secunden con todos sus esfuerzos, es por su bien que se los pido, secunden con todos sus esfuerzos a los humildes menesianos que van a venir, yo no les llamaría maestros, sino los segundos padres de sus hijos. Los amarán, puedo responder de ello, con un amor tierno, como Jesucristo mismo amó a esos niños de los que quiso rodearse y que se dignó bendecir. Los amarán porque Dios se los ha dado, son de ellos como son de ustedes...Pasarán por la tierra haciendo el bien (Mc.7,37) y los niños que habrán instruido y santificado serán un día en el cielo su alegría, su gloria, su corona"[13]

"Sentados en su cátedra, hablan en nombre de Jesucristo, ocupan su lugar, y en consecuencia, nada en común hay entre ustedes y esos mercenarios para quienes la escuela no es sino un taller de lectura, de escritura o de cálculo y que fabrican instrucción como un carpintero hace muebles."[14]

El menesiano debe aprender de los niños las actitudes básicas del evangelio: su tranquilo abandono, su incapacidad para disimular su fragilidad, su sencillez, su confianza absoluta en la mano de Dios.

"Su gloria, compréndanlo bien es hacer cristianos de estos niños a los cuales es necesario que se hagan semejantes para que les pertenezca el reino de los cielos"[15]

"Hijos míos, sean humildes; tengan la sencillez de los niños pequeños; como ellos sean sencillos, sean dóciles, porque es a los niños a quienes nuestro Señor ha bendecido y a quienes ha prometido el reino"[16]

---

[12] Sermón 190, registro II, página 800 bis. En la fundación de una escuela en el año 1846.
[13] Sermón 193, registro II, página 806. A los padres en la apertura de una escuela
[14] Sermón 532, registro VII. p.2326. A los hermanos sobre la dignidad de su estado.
[15] Sermón 533, registro VII, p. 2328-2331. Sobre la humildad
[16] Sermón 559, registro VIII, p. 2398. Sobre la humildad y el amor a la Iglesia